

EL COMPROMISO ECOLÓGICO EN CENTRAL ELÉCTRICA DE JESÚS LÓPEZ PACHECO

Naima Erraguig

Universidad Las Palmas de Gran Canaria (España)

La ecocrítica, nueva escuela de la crítica literaria, que se encarga de estudiar la relación entre la literatura y el medioambiente constituye un campo de estudio muy virgen en la literatura española. Frente al estado « no ecologista » de la modernidad de la literatura española, se nos ofreció la posibilidad de volver atrás y proponer una lectura ecológica de la obra social titulada *Central eléctrica* de Jesús López Pacheco. Nuestros objetivos se centran en rastrear el compromiso ecológico de Jesús López Pacheco a través de esta obra, y también enfatizar el peligro de la crisis medioambiental. Para ello, el estudio se basó en el método de análisis ecocrítico de *Central eléctrica* (1958). El resultado fue que *Central eléctrica* admite una lectura ecológica ya que se dejó muy obvia la defensa de asuntos medioambientales por su autor. Esto significa que su preocupación medioambiental es al menos tan vieja como la social. En conclusión, se confirmó que la novela social española de posguerra, en el siglo XXI, es un vehículo eficaz para comprometer al ser humano con el bien del medio ambiente. **Palabras clave:** lectura ecológica, análisis ecocrítico, novela social, compromiso ecológico.

INTRODUCCIÓN

Las preocupaciones que permean hoy en día y de forma mayoritaria al conjunto de la sociedad tienen que ver con asuntos vinculados a la crisis ecológica del planeta. Este hecho tiene repercusiones en los intereses que la crítica literaria contemporánea asume, en especial en aquella que se preocupa por el estudio de las relaciones entre la literatura y el medio ambiente.

La literatura que fue, siempre, y sigue siendo un refugio donde el hombre expone y busca soluciones a sus problemas sociales, económicos, políticos...etc. Se encuentra, hoy, ante un problema mucho más serio que nunca ya que no sólo estorba su vida, sino que constituye una verdadera amenaza para la vida de todos los seres vivos sobre el planeta Tierra: se trata de la crisis medioambiental. Estas nuevas circunstancias han constituido tierra fértil para el nacimiento de una

nueva escuela de la crítica literaria que se bautiza con el nombre de: Ecocrítica.

El planteamiento del tema de la crisis medioambiental en la literatura ha tenido su éxito en la literatura anglosajona pionera en este hecho. La institución literaria anglosajona se sensibilizó muy temprano del gran peligro que constituyen los problemas ecológicos y se comprometió sensibilizar al hombre a través de la producción literaria, en especial, la novela. En el caso de la literatura española, la situación es totalmente contraria. El estado de la literatura española moderna, y no hispanoamericana²⁵, se puede definir por ser “no ecológista”, es decir, estamos ante la ausencia de novelas españolas que declaran un compromiso, propiamente, ecológico. Ante tal situación, se plantea la siguiente interrogante: ¿Existe alguna posibilidad para llevar a cabo un estudio ecocrítico en el ámbito de la literatura española? A pesar de las circunstancias, en principio, poco favorables, podemos contestar afirmativamente a esta pregunta ya que se nos ofrece como alternativa la posibilidad de volver hacia el pasado y proponer una lectura ecológica de una novela social española de posguerra; con la sensibilidad del presente el pasado puede verse de una forma novedosa.

La elección de la novela social de posguerra española se debe al gran éxito que alcanzó y que supuso una transformación radical clara de la novela española. Nadie puede negar que la novela social española se comprometió denunciar la situación social desequilibrada y las diferencias abismales entre las clases sociales en la España de posguerra a través de una renovación a nivel temático y estético. Entre las novelas, fruto de este periodo, elegimos a *Central Eléctrica* editada en 1958 cuyo autor es la emblemática figura de Jesús López Pacheco.

Al revisar la crítica escrita sobre *Central eléctrica*, es de fuerza subrayar la ausencia de estudios ecocríticos de esta obra. Sin embargo, no podemos marginar los numerosos estudios realizados desde una perspectiva estética, temática, formal...etc. Entre ellos podemos citar a título de ejemplo: *Ideología y narración en Central Eléctrica* de Antonio Fama, *Central eléctrica: vida y muerte en la aldea del pantano* de Pablo Corbalán...etc.

El objetivo de este estudio se fundamenta en rastrear el compromiso ecológico de Jesús López Pacheco, hasta la fecha no estudiado, a través de su primera obra *Central eléctrica*, también es objetivo nuestro enfatizar el peligro de la crisis medioambiental para solucionarla y garantizar el bienestar del hombre sobre la tierra. Para conseguir estos objetivos procedemos primero con la definición de la ecocrítica y el análisis ecocrítico, y segundo pasamos a la lectura ecocrítica de *Central eléctrica* seguida de las conclusiones. Antes de adelantarnos surgen las siguientes preguntas: ¿*Central eléctrica* puede admitir una lectura ecológica y tener un compromiso ecológico a parte del compromiso social? ¿Y sí la admite, hasta qué punto puede comprometer con eficacia al ser humano con el bien de su medio ambiente? A estas preguntas, intentaremos contestar a continuación.

25 En el caso de la literatura escrita en español, es de fuerza mencionar una diferencia de suma importancia en cuanto al interés mostrado por lo ecológico. En la literatura hispanoamericana, el ecologismo es muy temprano en comparación con la literatura española de la península. Según afirman Jorge Paredes y Benjamín McLean, los poetas hispanoamericanos comenzaron a ejercer esta labor de concienciación ecológica desde la primera mitad del siglo XX, ya que defendieron su selva como parte de su cultura y de su identidad frente a la dicotomía civilización-barbarie. En cuanto a la literatura española, la temática ecológica es muy reciente y data de los años 80 del siglo pasado.

ECOCRÍTICA Y ANÁLISIS ECOCRÍTICO: NUEVO MÉTODO DE LA CRÍTICA LITERARIA.

Si empezamos a definir la ecocrítica desde el punto de vista lingüístico, encontramos que se trata de una palabra compuesta de dos términos: ecología y crítica. De ahí, podemos deducir que se intenta establecer una conexión entre la ecología y la literatura y es, efectivamente, la definición de Cheryll Glotfelty en su libro *The Ecocriticism Reader*: “el estudio de las relaciones entre la literatura y el medio ambiente” (López Mújica 228). Según López Mújica, La ecocrítica o el ecocriticismo apareció por primera vez en los años 80 en EE.UU donde los estudios ecocríticos se multiplicaron en las últimas décadas. Estamos ante una escuela que se compromete reconciliar el hombre con su medio ambiente utilizando para esta difícil labor la vía de la literatura.

Una de las características más importantes que destacan la ecocrítica es la interdisciplinariedad (Ecocrítica). El ecocriticó aspira a tener un conocimiento amplio de disciplinas como la biología, la medicina, la antropología, la psicología...etc. Para así poder tratar con mayor conocimiento las relaciones entre lo literario y lo ecológico. De esta forma, la ecocrítica ha podido reunir varias disciplinas entre sí unificando su objetivo que no es otro que el de despertar la conciencia ecológica humana cegada por la explotación salvaje de los recursos de la tierra por el capitalismo, y la precipitación hacia la cumbre del desarrollo tecnológico.

¿Existe alguna teoría que define, claramente, lo que es la ecocrítica? Pues, hasta la actualidad, el texto de referencia teórica de la ecocrítica es *The Ecocriticism Reader* de Cheryll Glotfelty editado en 1996. Existen otros textos que intentan definir la ecocrítica o el ecocriticismo siempre de autores anglosajones, entre ellos citamos a Lawrence Buell *The Environmental Imagination* 1995, Lawrence Coup *The Green Studies Reader* 2000...etc. Al revisar estos textos, se nota que la definición de la ecocrítica se difiere de un autor a otro depende de la perspectiva adoptada; no existe una definición unánime de la ecocrítica ni un modelo de realizar el análisis ecocrítico. Esta diferencia reafirma la idea de que todavía no se ha asentado una teoría clara que define la ecocrítica a pesar de los congresos y los numerosos estudios ecocríticos y publicaciones realizados hasta el momento. También, es de fuerza mencionar que esta diferencia apunta otra característica de la ecocrítica que es la multiplicidad. O sea, que se trata de una disciplina que admite, o mejor dicho, donde caben varias formas de estudio. Dicha característica no es extraña si recordamos el carácter de la interdisciplinariedad de la ecocrítica. En este caso, la multiplicidad se convierte, forzosamente, en sinónimo de la interdisciplinariedad.

La literatura de temas ecológicos, fruto de esta nueva disciplina, se bautiza por Jorge Paredes y Benjamin Mclean con el nombre de “literatura ecologista”. Estos mismos autores subrayan que esta literatura todavía no ha recibido el interés suficiente por parte de los estudiosos. En términos generales, la ecocrítica ofrece un campo fértil sin límites para la inversión literaria que, sin duda, sus beneficios repercutirán en la vida sobre el planeta Tierra.

LECTURA ECOCRÍTICA DE *CENTRAL ELÉCTRICA*.

1. *La vida en el campo de Aldeaseca: el placer de vivir.*

Al someter *Central eléctrica* a nuestra lupa ecológica, el primer indicio de interés por el lugar y sus habitantes no humanos salta a la vista ya en la lectura del primer párrafo cuando se describe de manera minuciosa un reptil:

Tanto sol, tanto sol. Es agradable tanto sol sobre las escamas redondas, grises, las patas con sus uñas entre los granos de arena, indolentemente abandonadas, sin sostenerla, apoyándose en su vientre blancuzco y blando que siente la tierra como una alegría inmensa y rotunda que no se puede negar. Tanto sol, tanto sol en su cabeza triangular, los ojos muy abiertos y vivos, respirando el aire y el sol, la lengua temblando, su pecho, entre las patas delanteras, hinchándose y deshinchándose, y todo su cuerpo alargado, gris o verde o pardo o de tres colores a la vez, sobre la tierra gozando de la alegría de ella y de tanto sol y silencio. Quieta, con una quietud de ser antiguo, de vida acabada o de cosa que está escuchando el deslizarse de los astros mientras se deja bañar por la luz de uno de ellos. Tanto sol sobre las escamas, la cola doblada en una graciosa curva señalando todavía el camino por el que llegó, tanto sol sobre la cabeza, ah, tanto sol y tanta tierra debajo de su vientre, y la alegría de estarse quieto bajo el sol y sobre la tierra, existiendo, olvidándose de todo. (13)

La descripción detallada del cuerpo de la lagartija, de sus colores, de sus movimientos, de la alegría del animal por estar debajo del sol y sobre la tierra gozando del silencio y respirando el aire con toda quietud, se explica por la admiración que el narrador siente de esta sencilla escena cotidiana del mundo rural de un pueblo llamado Aldeaseca del noroeste peninsular. A través de esta descripción la oposición del mundo rural frente al mundo urbano se presenta. La abundancia de sol, de tierra, de aire fresco y limpio, de quietud y de silencio que es propia del mundo rural es fuente esencial para la alegría de la vida. Lo no dicho sobre el mundo urbano se sobreentiende. En contraste con las características mencionadas del mundo rural el mundo urbano es el espacio de la contaminación aérea, terrestre y acústica, y el universo del ajetreo y de la preocupación sin tregua.

La admiración y la exaltación de López Pacheco del mundo rural no se limitan a este nivel “de suelo”, sino que avanzan hacia la descripción meticolosa y real del ambiente rural con todos sus componentes, tal y como muestran las siguientes descripciones.

-Las casas de Aldeaseca:

Las casas están dentro de los cercados. Delante, tienen todas un espacio grande, cerrado también con cortinas donde guardan los carros, los arados, las hoces, la trilla, los azadones. (15)

-Las crías y el establo:

Corretean las gallinas por esta especie de patio y se suben al carro picoteando los granos de las rendijas. Varios cerdos se frotan contra el palo del arado o se revuelven sin dejar de gruñir, en los charcos de meadas de bueyes. (15)

Las vacas rumian el forraje, masticándolo con un ruido blando y pausado. (16)

-El río:

Cerca de ellos, el río, ancho y fuerte, sonando su corriente con suavidad y fuerza.
(39)

-Los campesinos y su trabajo en la tierra:

En casi todas las parcelas se trabaja. Los torsos desnudos de los hombres o sus camisas blancas y los pañuelos negros o de colores que llevan las mujeres a la cabeza, resaltan sobre el quieto pardo o el duro amarillo de las parcelas y el gris de las cortinas, haciendo vivo el paisaje con sus movimientos casi rítmicos.(39)

La azada entra en la tierra rítmicamente [...] suena el agua [...] dudando la dirección, el agua avanza por el camino que le va abriendo la azada, bajo las piernas del hombre inclinado. (74)

- La feria o el mercado rural:

El polvo, el humo picante, el rumor de tantas voces y ruidos animales, los hombres con la vara en la mano empujándose unos a otros como una manada de toros, los puestos de madera adornados con mantas y telas, las grandes calderas, en medio del camino, sobre un fuego protegido por piedras, en las que hervía el pulpo. (45)

Estas descripciones tan detalladas y de vocablos tan precisos apuntan a un autor conocedor y admirador del medio rural que, según corroboran las fuentes biográficas, pasó la mayor parte de su infancia en pueblos cercanos a centrales eléctricas debido a la profesión de su padre. Jesús López Pacheco en sus descripciones procura transmitir una imagen real y, sobre todo, abarcadora de lo que es el pueblo de Aldeaseca, una imagen de conjunto que explique la relación de los campesinos con su entorno y sus tierras, su estilo modesto de vida y sus relaciones de convivencia.

2. Aldeaseca: punto de conflicto entre el capitalismo y el ecologismo

Los campesinos, las crías de animales, el río, los paisajes del campo cultivado, el sol, el aire dan una imagen de felicidad y armonía al conjunto de Aldeaseca. Esta concordia se ve amenazada el día en que llegan unos ingenieros de la Compañía Española de Electricidad (CEDE) para instalar una central eléctrica cerca de Aldeaseca. En un principio el proyecto no parece tener ningún aspecto problemático. Pero al enterarse los vecinos de que la central eléctrica es una instalación hidroeléctrica que necesita hundir el valle de Aldeaseca para construir la presa que será su fuente de energía, la reacción de los campesinos, desde la primera visita de los ingenieros, es unánime y hostil como muestra la siguiente escena: Todos los hombres y algunas mujeres tenían piedras en las manos. Ninguno contestó a su saludo. (26)

A lo largo de *Central eléctrica* asistimos a un conflicto entre el desarrollo de la economía y el medio ambiente rural que nos da como resultado la difícil conjugación de dos perspectivas opuestas: la perspectiva del polo formado por los campesinos de Aldeaseca que se oponen a la instalación de la central eléctrica, y la perspectiva de los ingenieros de la CEDE que están a favor del proyecto. ¿Quién triunfará al final? Eso lo descubrimos al terminar este estudio.

Dentro del grupo de los campesinos no hay unanimidad a la hora de aceptar el abandono de Aldeaseca y el trabajo en la central eléctrica. Hay una minoría que ve en el proyecto una oportunidad de oro que no se debe perder;

una posibilidad de mejorar la situación socioeconómica y de ganar más dinero. Un ejemplo claro lo encontramos en el personaje de Manuela, una campesina que no cesa de intentar convencer a su marido Emilio para que acepte el trabajo en la central:

-No se puede Manuela, al ganado hay que cuidarle.

-Deja el ganado en paz. Tú vete a trabajar a la presa y yo y el chico nos cuidaremos de él. Dan mucho dinero allí. (17)

Otro ejemplo lo encarna la figura del Tío Muelas, el correo entre Aldeaseca y el Salto, cuando dice a sus paisanos: Os pagaría bien. Diez pesetas diarias [...] todos tendremos luz eléctrica y casas grandes con buenos establos. Pagan bien en la presa. (32)

La mayoría de los campesinos expresa su divergencia rotunda con la idea de abandonar sus tierras. Esta reacción es la que podemos considerar relacionada con la conciencia ecológica que este grupo de campesinos ha interiorizado sobre el medio rural en que viven. Dicha conciencia la notamos en el discurso con que el personaje Gervasio contesta al Tío Muelas cuando éste intenta convencerlo de que la CEDE les construirá otro pueblo mejor arriba, casas bonitas y nuevas tierras. Lo que el Tío Muelas no puede razonar es lo siguiente: ¿A dónde? ¿En la punta de un cerro, entre las piedras? [...] ¿Qué se puede cultivar? ¿Y los pastos para el ganado? Nuestra riqueza, que bien poca es, está en el valle, y no debíamos consentir que nos echaran de él. (33). Ideas similares se repiten en el discurso de muchos personajes contrarios a la central eléctrica que pretende desarrancarlos de sus raíces como es el caso del diálogo siguiente entre dos campesinos, Juan y Emilio:

-Abandonar la tierra que nos da de comer.

- Sí...Piensa en su mujer y en sus dos hijos, y en sus cerdos, sus bueyes, sus gallinas. Abandonarlo todo [...]. Pero, ya veremos. A mí me tendrán que echar...si pueden. (14)

-Y dejar el ganado, eh, y dejar las tierras, eh...No seré yo quien les ayude a taponar el valle para que me pudra de hambre luego.

- No puede ser, dejar estas tierras que nosotros hacemos parir todos los años. (15)

¿Son ecologistas, stricto-sensu, estos personajes que defienden el valle? Los teóricos han discutido mucho en cuanto a la atribución del ecologismo a cualquier actitud de este tipo, ya que es importante conocer las verdaderas causas de tal actitud. Según Martínez Alier (330), numerosos términos se han acuñado para esta actitud: ecologismo de los pobres (Guha y Martínez Alier, 1997, 1999; Guha 2000), ecología de la subsistencia (Garí, 2000) y ecología de la liberación (Peet y Watts, 1996). En nuestro caso, creemos que el término más adecuado para calificar la reacción opuesta de los campesinos de Aldeaseca a la instalación de la central eléctrica es ecologismo de los pobres o ecología de la subsistencia. Nuestra lectura de ese conflicto novelesco en términos del siglo XXI y desde una perspectiva ecologista lo tiende a considerar una manifestación campesina del deber general de proteger el medio ambiente, con su flora y fauna, de cualquier daño. Sin embargo, existe otro motivo inmediato que animó a los campesinos a reaccionar: la pobreza y la necesidad de subsistencia. Los campesinos ven en el valle la única parte cultivable de la zona y la

única fuente que les garantiza la subsistencia a través del cultivo de las tierras y el cuidado del ganado y, en consecuencia, hundir y abandonar el valle significa la muerte lenta por hambre. Por eso estos campesinos reclaman lo que el mismo Alier denomina “justicia ambiental”, el derecho a la tierra, y el derecho del medio ambiente a ser protegido de las conductas que lo ponen en peligro. ¿Con qué derecho la CEDE hunde todo un valle cultivable y fuente de subsistencia de muchas familias? ¿Qué justicia permite que la CEDE elimine toda la flora y la fauna del valle?

3. Topofilia y desarraigo cultural

En el mismo ámbito de los campesinos opuestos a la central, el autor desarrolla una idea muy interesante respecto a la relación del ser humano con su tierra de origen. Yi-Fu Tuan bautiza esta relación con el nombre de “topofilia”, que consiste en la carga emocional que siempre los lugares tienen (129, 154). La misma idea ha sido tomada por la geografía moderna, que nos invita a considerar los lugares no como simples tierras y como una realidad física nada más, sino en tanto portadores de una dimensión cultural muy significativa. Todas estas ideas quedan muy bien expresadas en Norberta: Cuarenta años trabajando para nada. Nos quieren quitar nuestras tierras. (78) y en el Tío Cano: Se trabajan [las tierras] desde que uno es una cría y luego no se puede abandonar por nada, se las toma cariño y no las cambia uno por nada. Yo no me iría. (33) cuando manifiestan su dolor ante la posibilidad de inundar el valle. Norberta es el personaje que prefirió hundirse con el valle y a quien salvó la intervención de su hijo Gervasio que finalmente logró convencerla para que abandonara el pueblo. Para Norberta y el Tío Cano, Aldeaseca no sólo significa la cría y el cuidado de animales y el cultivo de la tierra, también es el lugar donde abrieron sus ojos por primera vez, es el lugar donde crecieron y adquirieron las costumbres y la cultura de sus padres y abuelos, es el lugar donde se guardan sus recuerdos y donde tiene lugar su vida entera.

La relación fuerte que mantienen estos campesinos con Aldeaseca se traduce en el amor que tienen por un elemento natural: el río. El río en su vida cotidiana constituye un elemento vital de suma importancia que garantiza su existencia puesto que se trata de una zona seca y sin lluvia desde hace mucho tiempo. Sin el río no existiría ni agricultura ni ganado y cabría la posibilidad de morir de hambre. Uno de los ingenieros de la central eléctrica, muy consciente de esto, dice: Apartarlos del río, sería apartarlos de la vida. (53)

Al fin los campesinos de Aldeaseca, cargados de su equipaje, abandonan forzosamente sus tierras en una escena de resignación total ante el poder de la empresa española:

Resignada potencia de los bueyes, brillante de sudor el lomo, arrastrando los carros en los que se traslada un pueblo. Mesas de madera, de vetas limpias, con los bordes desgastados, sobre las que han comido hombres y mujeres de muchas generaciones. Bancos humildes y tranquilos. Toscos camastros de madera, donde nacieron, despertaron y murieron tantos hombres. Arados seguros, primitivos, que roturaron cada año las tierras, y que saben de manos aferradas y endurecidas, y de sudor de hombres ganando el pan. Hoces interrogantes que segaron altas generaciones de espigas, que preguntaron con su brillo al cielo y jamás oyeron otra respuesta que segar. Cacharros de cocina: oscuras sartenes, calderas ahumadas, ollas, estrébedes...etc. (91)

Los campesinos intentan llevarse todas sus cosas al nuevo emplazamiento, sólo les falta cargar con ellos las paredes de sus casas. Quieren los campesinos trasladar todo su pueblo y su cultura, pero, la pregunta que se plantea aquí es la siguiente: ¿Seguirán manteniendo su significado y su carga emocional los objetos trasladados a la nueva tierra?

En el camino hacia el nuevo destino, personajes como Anastasia y Manuela empiezan a arrepentirse de haber sido amables con los ingenieros y de haber animado a sus maridos para trabajar en la presa:

-[Anastasia:] Irnos de nuestro pueblo..., ah, más debí darles veneno mortal que no sopas espurridas. (92)

-[Manuela:] ¿Por qué, por qué iría mi Emilio a ese lugar del demonio? (92)

De inmediato, los ingenieros empiezan la operación de hundir el valle. Contemplar esta escena resulta un hecho doloroso e injusto. Los líderes del proyecto ni siquiera dan plazo para que los campesinos puedan recoger su cosecha del año y se muestran despreocupados ante el hecho de que los esfuerzos de todo un año hayan sido en vano. Las tierras de Aldeaseca que habían carecido de agua durante muchos siglos, ahora se ven condenadas a sumergirse bajo el agua para siempre como un cuerpo humano que se ahoga ante los ojos sin que nadie pueda salvarlo:

Y es cierto, en estos momentos, sus tierras, la tierra que era la mujer de todos, la mujer de cada uno de ellos, se ahoga debajo del agua, se asfixia pidiendo inútilmente aire y sol y vida. Están muriendo ahora mismo miles de espigas cargadas, hijas de sus manos y de su tierra, cuidadas por ellos durante meses, doradas de sudor y de trabajo. (105)

El panorama tras esta catástrofe, lo describe perfectamente una frase del autor: No había árboles ya en el rectángulo, sólo la tierra desnuda próxima al embalse. (201). Dicho de otra forma, Aldeaseca, con sus casas, sus árboles, sus tierras, ya no existe, ha desaparecido totalmente debajo de las aguas de la presa.

4. De agricultores orgullosos a obreros marginados.

Las desgracias no terminan sino se multiplican en la Nueva Aldeaseca. Piedra Blanca es el nombre con el que se bautiza la nueva tierra donde se edifican las nuevas casas para los ex-habitantes de *Aldeaseca*. Tal como indica su nombre, la nueva tierra es un universo sembrado de piedras blancas duras, sin agua e incultivable: Esta región es seca como un demonio y en las nuevas tierras tendrán que pasarse un siglo quitando piedras si quieren plantar una col. (53). Los campesinos se encuentran plantados en un mundo ajeno, monótono, sin trabajo, sin ganado, con un estilo de vida diferente al suyo y sin ningún sentido de pertenencia:

Despertarse era algo que carecía de objeto: no había tierras para trabajar. Antes de que su ganado se muriera, por falta de pastos, lo llevó a la ciudad y lo vendió. Casi todos hicieron lo mismo. Se encontraron con un dinero que nos les sirvió de nada. [...] En Aldeaseca el dinero [...] no valía para vivir: sus tierras y su ganado les proporcionaban todo lo necesario. (136)

Tantas cosas extrañas y trágicas, tantos cambios en las costumbres, en sus vidas, les parecían todavía una pesadilla. (137)

El dinero que constituye el objetivo por el cual todo el mundo capitalista lucha, es en Aldeaseca una cosa sin gran valor ya que el beneficio y la riqueza no se mide allí con la cantidad de dinero que se ahorra, sino con la posesión de rebaños, el trabajo en la tierra, la recolección de las cosechas, en una suerte de respetuosa relación entre el campesino y la tierra que habita.

Frente a la nueva situación en Piedra blanca, los campesinos se ven obligados a trabajar en la construcción de la central eléctrica para sobrevivir y no morir de hambre y monotonía:

Ahora, Juan, lo mismo que Higinio, Gervasio, Emilio y casi todos los del pueblo, trabajan en la central. Tocaba la sirena y entraban a trabajar. Volvía a tocar, y salían. Las mujeres les traían la comida desde el pueblo y la comían con ellas, sobre la tierra, sin tiempo casi para terminar. (137)

De simples agricultores sin ningún tipo de formación, los hombres se despiden del mundo rural y se transforman en obreros de la central eléctrica:

Lo que habían hecho con ellos era trasplantarlos de una época a otra, de la piedra al hierro, del arado al alternador. Realmente su situación era la misma que la de un clan prehistórico viviendo en medio de la civilización técnica. (137)

Las repercusiones del proyecto de instalar la central eléctrica no se limitan al espacio natural sino que se extienden a los seres humanos. Los agricultores-obreros trabajan en condiciones infrahumanas, sin seguros y con sueldos pobres. Es más, durante las obras, se produce “la catástrofe del sábado”, cuando se reventó la presa y murieron 200 obreros. Lo más doloroso de todo esto consiste en la indiferencia de los responsables de la CEDE, a quienes el asunto preocupa sólo en los fríos términos capitalistas del lenguaje costo-beneficio²⁶. Todo se calcula en función de invertir y ganar, y no importan ni la naturaleza ni el ser humano y hasta la muerte de obreros se considera algo rutinario e inevitable en este tipo de trabajos. Lo que más preocupa a los ingenieros son las pérdidas materiales, el retraso de las obras, el ajuste del presupuesto y el plazo de ejecución de obras.

5. La contaminación acústica

Otra desventaja de la central eléctrica es la contaminación acústica causada por los alternadores. Desde su funcionamiento, los campesinos de Piedra blanca se ven obligados a soportar el ruido ensordecedor de los alternadores. Aquel ruido continuado, subterráneo, lo llenaba todo [...] lo producían los alternadores girando a miles de revoluciones por minuto. A todas las casas llegaba. Lo oían las mujeres mientras fregaban, cosían, hablaban. (121). Hasta en el ruido, en Piedra blanca existe discriminación. Los edificios de los responsables de la CEDE están construidos con muros insonorizados que impiden la entrada del ruido de los alternadores porque saben muy bien lo insopportable que es, mientras que las casas donde viven los obreros quedan invadidas por este gran ruido: Junto a la ventana, se oía un poco el ruido de los alternadores a pesar de los muros insonorizados del edificio de la dirección. (222)

26 Sobre el lenguaje costo-beneficio con que el capital se refiere a la explotación de un lugar frente a los lenguajes de quienes habitan y trabajan esos lugares (figurados, sagrados) véase Martínez Alier (301-302).

La influencia del ruido en la vida de los habitantes de Piedra blanca es más grande de lo que se puede imaginar, ya que afecta y altera los ánimos. Dicha influencia la podemos notar en la conversación siguiente entre Juan Lobo, un técnico de la central, y su mujer María:- ¿No te ponía mala este ruido? - sí, pero ya no me importa cualquier cosa. (220).

El maestro que llega al pueblo, a pesar de mostrar su gusto por la central eléctrica, se queda sorprendido por el ruido que produce y dice a Andrés Ruiz: No sé cómo pueden vivir con este ruido. Es más fuerte de lo que yo creía. (276). El ruido se convierte en una realidad amarga y en una costumbre no inadvertida en la nueva Aldeaseca a pesar de la automatización de la central eléctrica:

El ruido monótono, profundo, el ruido que hacia vibrar continuamente los cristales, el ruido que lo llenaba todo como una densa atmósfera, era para ellos familiar, sin dejar de ser algo extraordinario. Venía de todas direcciones, parecía ser mayor a cada instante, pero siempre era igual. (122)

La automatización de la central supone otro golpe a los obreros, que quedan en paro ya que las máquinas lo hacen todo y su mano de obra es prescindible. Los obreros vuelven a ser agricultores en las nuevas tierras que la CEDE les regala a modo de compensación por la deuda ecológica adquirida²⁷. La empresa contamina acústicamente el nuevo hábitat de los campesinos, los ha alejado de sus tierras y ha acabado con la flora y la fauna de su pueblo, pero paga y recompensa todo eso con nuevas tierras y casas. No obstante, las nuevas tierras no sirven para la agricultura y ni siquiera para el pasto:

Muchos obreros habían sido despedidos, y estaban de nuevo en las aldeas reintegrados al trabajo de la tierra, al cuidado de los animales [...] se vieron obligados a cultivar tierras nuevas, compradas para ellos como compensación por las que habían perdido. Las nuevas poseían la dureza de toda la comarca, su esterilidad invencible; estaban cubiertas de pedruscos y agrietadas por la falta de agua. Kilómetros de extensión ocupaban las rocas, amontonadas, formando cuervas y, sólo de vez en cuando, algún claro donde quedaban frente el cielo y la tierra parda. (260)

6. El problema de la sequía

El problema de la sequía también es de gran relevancia. Jesús López Pacheco muestra su preocupación por la sequía como fenómeno natural que amenaza la tierra desde la elección del nombre del pueblo, Aldeaseca. Hay abundantes descripciones de la sequía de este jaez: Llegan a un trozo del camino, encharcado por una acequia caucana, casi sin agua ya. (14-15). Se levanta el polvo al pisar el toro el suelo seco, sin lluvia desde mucho tiempo. (19)

El año de la construcción de la central eléctrica es el mismo año que el cielo decide ser generoso con los campesinos de Aldeaseca con una lluvia abundante y con la mejor cosecha de los últimos años: Los mozos salieron de las casas con las primeras gotas gritando. ¡Llueve, llueve...! Y ahora corren y saltan, alzan los barcos, y se persiguen, abriéndose la camisa para sentir el agua en el pecho. (78) Desgraciadamente, la felicidad no se cumple y todo se sumerge bajo las aguas de la presa.

27 Sobre las compensaciones de las deudas ecológicas véase Martínez Alier (321-322).

7. *El rechazo de la tecnología y el deseo de volver a la vida primitiva del campo*

Al terminar la central eléctrica, los campesinos de Aldeaseca muestran su felicidad por la luz que ilumina sus casas considerándola una obra magnífica del hombre:

Los campesinos [...] empezaron a hablar, a gritar, se oyeron risas. Un anciano lloraba, se le agitaban los hombros y el pecho de llanto y alegría. Las mujeres apretaban a los hijos y ellas eran abrazadas por los hombres, maridos, hijos, hermanos [...] mirando el pueblo lleno de luz blanca por primera vez [...]. Era la alegría del hombre que ve crecer algo y lo atribuye a su trabajo y a su dolor: una planta, la luz, un hijo. Era más: era la alegría del hombre venciendo la naturaleza. (270-271)

Pero, esto sólo sucede al principio. Luego los campesinos rechazan la luz de la central y prefieren conformarse con la luz de su candil porque consideran a la central responsable de todo lo ocurrido; es la que les quitó sus tierras, su libertad, su cultura y los desarraigó de su lugar de origen. Entre los personajes que encarnan esa actitud de rechazo a la luz tenemos a Vitorina, la criada de Juan Lobo, que siempre encendía el candil en la cocina a pesar de que, con toda facilidad, podía tocar el interruptor y obtener una luz muy clara y blanca. El tío Cano también tenía fobia al interruptor que nunca pudo tocar. El personaje más influido por la tragedia de Aldeaseca es la vieja Norberta, que rechaza la medalla y el diploma de la CEDE:

La madre de Gervasio llora junto a la ventana. Fuera empieza a anochecer:

-Ya se han olvidado de los hombres que están presos-dice-, de que nos hundieron nuestro pueblo, y nuestras tierras, y no tenemos de qué vivir. Vitorina trata de consolarla. (335)

-Enciende el candil-dice la señora Norberta a Vitorina [...] una luz amarilla y temblorosa inunda la habitación. [...] Dios mío-dice la vieja- y sigue llorando. Vitorina la abraza. (336)

Al final, la tecnología del interruptor es rechazada por todos los campesinos de Aldeaseca y se vuelve al tradicional candil: De todas las casas del pueblo sale ya una luz amarilla que tiembla y llega a las calles casi muerta. (336)

8. *El triunfo de la tecnología*

Sin embargo, la actitud defensora de los campesinos rechazando la luz de la central no es capaz de recuperar lo destruido ni de frenar los trabajos de la CEDE. La tecnología continúa su camino de destrucción y la CEDE envía a Juan Lobo a otra aldea para construir una nueva central eléctrica y repetir la misma experiencia de Aldeaseca. En palabras de su mujer María, el nuevo lugar será: ¿Cómo será el nuevo salto? Otro pozo, otro lugar de ruidos y catástrofes...y otros siete años [...] pensó. (280) Y todo porque el poder y las decisiones descansan en manos de altas esferas que viven alejadas de los lugares de los acontecimientos. Los grandes capitales moldean la política económica según sus intereses materialistas y la disfrazan de una concepción de progreso que se extiende por todo el planeta y que no pone en cuestión ni sus resultados ni materiales ni las consecuencias ecológicas.

Si al principio de la obra abundan las descripciones de la naturaleza y del ambiente rural, al final de la obra ocurre lo contrario. La desaparición de Aldeaseca bajo las aguas de la presa hizo que desapareciera también el elemento

natural: árboles, animales... Lo natural da paso a lo metálico, pero la obsesión del autor por la naturaleza, su dolor por su desaparición y su anhelo de lo verde y de lo natural lo empujan a describir la silueta de la central eléctrica como un árbol:

Se han acercado a la estructura. La extraña floración metálica de las columnas desata como una masa de luces [...] los altos transformadores, de formas vegetales y minerales a la vez, están en el centro de aquel bosque de árboles pintados de purpurina, unidos entre sí por rectas ramas de metal...etc. (288)

En definitiva, lo que se ha hecho es reemplazar la hoz y el arado por medallas y diplomas que ni siquiera los campesinos pueden descifrar. Andrés Ruiz, ingeniero de la CEDE, un personaje que el autor introduce para reflexionar sobre la injusticia y la ilegalidad de las prácticas de la CEDE a pesar de ser uno de sus funcionarios, resume perfectamente la trágica historia de Aldeaseca: Campesinos que se habían hecho obreros, empleados y técnicos, todos en el “pozo”, más de siete años ensordecidos por los alternadores y cegados a toda luz del cerebro. (250)

CONCLUSIÓN

Hemos visto cómo a lo largo de *Central eléctrica* Jesús López Pacheco defiende una conciencia ecologista a través de un abanico de temas: conflicto entre ecología y capitalismo, la vida en el campo, la sequía...etc. De sensibilidad ecológica que dejan de manera muy palpable una preocupación por asuntos medioambientales de trascendencia ecológica.

Para cumplir con su meta, Jesús López Pacheco se apoya en tres elementos esenciales que, en realidad, constituyen puntos fuertes que nutren, acercan y dan mayor credibilidad y realismo a su discurso ecologista. Estos elementos son: el espacio, el personaje y el final de la historia. El espacio donde se desarrollan las acciones es el campo, punto de partida de la historia que se muestra como un lugar admirado y valorado por los protagonistas. Aldeaseca disfruta de paisajes y escenarios que se describen con admiración y en donde se desarrolla la bondad de la vida campesina en contrapunto de la vida urbana. La agricultura, La cría, el ganado, los paisajes, los olores...etc. Constituyen virtudes naturales que hacen del campo un espacio adecuado para una vida saludable y auténticamente humana. En cuanto al personaje, es colectivo, está en íntima relación con el campo y hostil ante las circunstancias que lo obligan a abandonarlo. Los campesinos de Aldeaseca se niegan a abandonar su pueblo porque forma parte de su identidad y porque representa una alternativa a las formas urbanas de vida que se consideran expresión de “un progreso” que no comparten. Estos personajes de la clase popular y a pesar de su miseria adoptan una actitud aparentemente conformista con la vida simple del campo porque admirán el trabajo de la tierra y el cuidado del ganado. Eso no quiere decir que ellos no quieren desarrollar su vida y progresar, pero se niegan a participar en cualquier tipo de progreso que explota con salvajismo la naturaleza y perjudica el medio ambiente. El último recurso es el final de la historia. Jesús López Pacheco no elige un “Happy End” sino un final muy triste. Los campesinos desgarrados de Aldeaseca quedan sin trabajo y sin futuro. La elección de este final triste no es fortuita sino que da énfasis a las consecuencias que la instalación de la central eléctrica produjo en la vida de estos campesinos, en especial,

y en el medio ambiente en nombre del progreso. La defensa de las formas de vida rurales de esta minoría no ha sido suficiente para movilizar la conciencia colectiva y hacer que el discurso ecologista penetre los oídos de los que tienen el poder y toman decisiones que afectan al conjunto de la población. La crisis del medio ambiente es un problema mundial, por eso la defensa de nuestra tierra tiene que ser colectiva y no individual.

En definitiva, nuestro estudio revela que la lectura ecológica de *Central eléctrica* ha despejado, claramente, una dimensión ecológica que ha sido absorbida por la dimensión social. Lo social ha dado paso a lo ecológico. Esto significa que la preocupación de los autores españoles por el medio ambiente es al menos tan vieja como su preocupación por lo social. Ahora, sí que podemos afirmar, con confianza, que hoy, en el siglo XXI, *Central eléctrica*, novela social de la posguerra española, admite una lectura ecológica y resulta un vehículo eficaz para promover al ser humano con el bien de la naturaleza y con el desarrollo de una visión del progreso más acorde con la sabiduría ecológica.

Para concluir, huelga decir que la ecocritica constituye un campo virgen y muy fértil en la literatura española y necesita un impulso muy fuerte por parte de la institución literaria a la que invitamos, desde aquí, a reservar parte de su producción literaria al tema de la crisis del medio ambiente.

BIBLIOGRAFÍA

Bate, J. (2000): *The Song of the Earth*. Harvard University Press.

Buell, L. (1995): *The Environmental Imagination. Thoreau, Nature Writing, and the Formation of American Culture*. Cambridge, MA: Harvard University Press.

Coupe, L. (2000): *The Green Studies Reader: From Romanticism to Ecocriticism*.

Glotfelty, C. y Harold, F. (1996): *The Ecocriticism Reader: Landmarks in Literary Ecology*.

López Mújica, M. (2007): “Aportación de una mirada ecocrítica a los estudios francófonos”. *Cédille. Revista de Estudios Franceses* 3: 227-243.

López Pacheco, J. (1982): *Central Eléctrica*. Destino libro. Barcelona.

Martínez Alier, J. (2001) “Justicia Ambiental, sustentabilidad y valoración”. En *Naturaleza transformada*. Eds. Manuel González de Molina y Joan Martínez Alier. Barcelona: Icaria: 289-336.

Paredes, J. y Benjamín, M. (2000): “Hacia una topología de la literatura ecológica en español”. *Ixquic*, 2: 1-37.

Tuan, Y. (2007). “Topofilia y entorno”. En *Topofilia*. Barcelona: Melusina, 129-154.